

"enemigos de Dios, del rey y de la patria, á quienes si así "no se sacrificare, perseguiré mi valiente division hasta lograr su total exterminio." A este preocupado fanático político y fanático religioso, le parecía que los que proclamaban la independencia eran por una parte traidores y por otra hereges y excomulgados; y bajo ambos aspectos, acreedores á todas las penas que pudieran inventarse, é indignos de toda consideracion. En el mismo parte oficial se gloriaba de haber dejado cuatrocientos cadáveres de sus adversarios en el campo. Cometia las mayores atrocidades, dándose golpes de pecho, comulgando con frecuencia, y haciendo otros actos de devocion.

Alentado con la repetición de tantos triunfos, aumentada su seccion con las tropas que mandaba un capitán Torrescano, que por el mismo tiempo habia obtenido otro triunfo sobre los independientes en Tlalpujahua, marchó sobre Zitácuaro, llevando la ilusion de vencer con la misma facilidad que en otros puntos. La villa de Zitácuaro, poblacion principal de aquella comarca, ya perteneciente á la entonces provincia de Michoacan, está situada en una ladera circundada de cerros elevados, casi á tiro de cañon; sus entradas son tres cañadas profundas llamadas de San Mateo, de Tuxpan y de los Laureles; aunque hay otros dos caminos, uno que parte de Malacatepec, á inmediaciones de Toluca, y el segundo que viene de Angangueo, son impracticables, y solo los usan los indígenas y gente de á pié. En esta villa se habian fortificado los independientes á las órdenes de D. Benedicto López. Latorre se dirigió á atacar por la cañada de San Mateo, fué derrotado completamente y hecho prisionero, y al conducirlo á Tuxpan los indios arrojaron sobre él tantas piedras, que quedó materialmente sepultado debajo de ellas. El habia previsto su cercano fin y se habia dispuesto á morir

cristianamente, confesándose con el cura de Tlalpujahua, Arévalo, que iba en su compañía.

El general Rayon, que se hallaba en Tusautia, supo allí la noticia de la victoria obtenida por D. Benedicto López y apresuró su viage para Zitácuaro. Si solo se hubiera propuesto venir á encargarse personalmente de la defensa militar de la plaza, podria censurarsele de demasiada presuncion; pero se habia propuesto miras mas elevadas, como luego se verá, y esto justifica la medida.

Creyó conveniente, en primer lugar, aprovechar las ventajas naturales que tenia la plaza para su defensa, tanto para explotar los resultados morales de la victoria recién obtenida, como para prepararla para nuevos ataques, que conocia se habian de dirigir contra ella. Con este fin amplió la fortificacion natural, con obras del arte, abriendo una zanja de cinco varas de ancho, en todo el rededor de la poblacion, cuyo perimetro no baja de una legua, pudiendo darle ó quitarle agua segun convenia, tomándola de la presa de una hacienda inmediata en la tierra caliente; podia tambien anegarse y hacerse intransitable el terreno adyacente: construyó tambien detras de la zanja un parapeto de tres varas de espesor, artillándolo en los puntos convenientes, con cañones sacados de la fundicion que allí mismo estableció. Por último, obstruyó los caminos con zanjas y batidas de árboles, é hizo destruir ó retirar las pasturas y viveres de las poblaciones inmediatas.

La victoria obtenida por López desalentó tanto á los realistas como alentó á los independientes: comenzaron á levantarse partidas por todas partes, aun en los puntos donde habia aparecido sofocada la revolucion, bajo las órdenes de distintos gefes, que querian todos ser émulos ó imitadores cuando ménos de López, el primero que despues de muchos

reveses había abatido el orgullo de las tropas realistas. Zitácuaro era el núcleo de las esperanzas y el punto de vista para todos los que aspiraban á la independencía.

El virey Venegas, que comprendió cuánto había perdido su causa con la derrota de Latorre, se apresuró á reponer el desastre, dando órden á Calleja para que marchase á atacar la plaza. Calleja no quiso exponer su reputacion militar, porque no contaba con traidores que le vendieran los secretos, como le habían vendido el de los barrenos hechos por Allende en Guanajuato, ni con casualidades que le facilitasen un triunfo como en Calderon; sobre todo, veía que la revolucion por la independencía, que él creía desbaratada por sus triunfos que personalmente había conseguido, y por la aprehension de los primeros caudillos, no solo no se había extinguido, sino que renacia por todas partes fuerte y gloriosa como en sus primeros dias. Se excusó, pues, alegando las razones mas plausibles que le ocurrieron, y puso al virey en vacilacion, no sabiendo á quién pudiera nombrar. Por último, se fijó en Empáran, gefe que se había separado bajo su responsabilidad del ejército de Calleja, y á quien se había dejado expedicionar por su cuenta por distintos rumbos, en vez de castigarlo por su insubordinacion.

Empáran, despues de haberse ocupado cerca de un mes en meditar su plan, en reunir y disciplinar sus tropas, y en hacer los preparativos para el ataque, lo emprendió el dia 21 de Junio de 811; y aunque obtuvo al principio algunas ventajas parciales, fué luego rechazado y derrotado completamente, teniendo que retirarse con mucha dificultad á Toluca, donde se alojó en el convento del Cármen á curarse de los padecimientos causados por una herida que tenia en la cabeza, recibida en la batalla de Calderon, padecimientos que se agravaron hasta ponerlo en peligro de muerte. Se ha pre-

tendido por algunos, que Empáran no vió los fosos y los parapetos que defendian la plaza, hasta que ya se retiraba á Toluca, desde las alturas inmediatas; pero esto seria un cargo grandísimo para un general que iba á atacar una plaza. Empáran fué procesado por órden de Venegas, quien con este solo objeto mandó al conde de Alcaraz de su fiscal á Toluca, y aunque el acuerdo resultó justificado en este proceso, que mas era gubernativo que militar, se separó del servicio militar y se retiró á España.

Esta nueva victoria aumentó la importancia de la plaza y las esperanzas de todos los adictos á la independencía.

No obstante este triunfo y los que diariamente obtenia el Sr. Morelos en el Sur, contando sus victorias por el número de encuentros que había tenido, convencido el Sr. Rayon de que no podria obtenerse el triunfo decisivo de la revolucion miéntras no hubiese un gobierno, un centro de union, una autoridad de quien dependieran todos los gefes, y que pudiera dirigir y uniformar acertadamente todos los movimientos, se resolvió formar ese gobierno. Al efecto expidió una circular que firmaron: él, usando el nombramiento que le había dado el Sr. Hidalgo de *ministro de la nacion mexicana*, D. José María Liceaga, titulándose teniente general y comandante en gefe de los ejércitos de la misma nacion, D. Joaquin López, con el carácter de prosecretario. Se exponia en la circular y actas que se acompañaban, la necesidad de crear una junta suprema para organizar los ejércitos, proteger la revolucion y libertar á la patria del yugo que había sufrido por tres siglos.¹

A consecuencia de esta instalacion, se reunieron el 19 de Agosto de 811 las personas siguientes: Lic. D. Ignacio López Rayon, D. José María Liceaga, D. Ignacio Martinez,

¹ Nótese estas expresiones, que entrañan el verdadero objeto de la convocatoria.

mariscal de campo, D. Tomás Ortiz, D. Benedicto López, mariscal de campo, D. José Vargas, brigadier, D. Juan Albarrán, brigadier, D. José Ignacio Ponce de León, cuartelmaestre general, D. Manuel Mauro, comisario general, D. José Miguel Serrano, coronel, como representante por D. José Rubio Huidobro, D. Remigio Yarza, representando al mariscal de campo D. José Antonio Torres, D. José Ignacio Izaguirre, por D. Mariano Ortiz, y Dr. D. José Sixto Berduzco, cura de Tuzantla, en el obispado de Michoacán. La junta acordó la organización de un gobierno que se refundiese en tres individuos electos por la misma junta; así lo declararon bajo de juramento, extendiendo acta de ello, y procedieron en el acto á la elección de las tres personas, en quienes se había de depositar el poder supremo, y recayó el nombramiento en D. Ignacio Rayón para presidente, y para colegas, en Liceaga, el mismo de quien se ha hablado, hijo de una familia distinguida de Guanajuato y con algunas propiedades, que había abandonado para seguir la revolución desde que el Sr. Hidalgo ocupó aquella ciudad, y en el Dr. D. José Sixto Berduzco.

La junta se instaló en el acto con el título de: "*Suprema junta gubernativa de América*," titulándose Rayón presidente de ella. Las poblaciones inmediatas juraron luego obediencia. Era la época en que todos los días aparecían nuevas juntas en distintas provincias de España; parecía que se quería parodiar ó imitar servilmente lo que allá pasaba. La junta de Zitácuaro encabezaba todos sus actos diciendo: "D. Fernando VII, por la gracia de Dios, rey de España y de las Indias, &c., y en su ausencia y cautividad la suprema junta gubernativa de América, &c." En el mismo tiempo los actos gubernativos en España se encabezaban: "D. Fernando VII, por la gracia de Dios, rey de las Españas, y en

su ausencia y cautividad la regencia del reino, &c.," pero no se tenía por objeto hacer una parodia ni una imitación; se quería causar como en efecto se causó una mistificación.

Rayón, firme en el plan que había juzgado desde Zacatecas, y que había propuesto á Calleja, lo adoptó como base de su gobierno, y se expidieron circulares en este sentido. El Sr. Morelos, cuyo carácter excesivamente franco y leal, no cedía fácilmente á ciertos dobleces que son muchas ocasiones lícitos y aun necesarios en política, no aprobaba la de la junta, aunque se le quiso halagar, asociándolo á ella como un cuarto miembro, porque no le parecía bien, y así lo manifestaba, que se hiciera una cosa y se dijera otra; que se peleara por hacer la independencia, y que se dijera que se hacía para Fernando VII ó en su favor. La junta, para convencerlo, le escribió la carta reservada que copia el Sr. Alaman en su obra, tomo II, pág. 383, dándole á conocer que todo era un engaño necesario en las circunstancias. El Sr. Morelos, que como todos los hombres de verdadero mérito, era tan modesto como grande, que había entrado en la revolución de buena fé, sin aspiraciones personales, por lo que veía sin envidia el engrandecimiento de otros; ya por esto, ya porque sacrificase su opinion particular á la general que estaba por la necesidad de crear un gobierno, se sujetó á las providencias de la junta. Ya veremos mas tarde que este grande hombre se sacrificó por su sumision al congreso que despues se instaló. Otros gefes, en nada comparables á este insigne caudillo, se insubordinaron abiertamente, viéndose la junta obligada á hacer pasar por las armas á D. Tomás Ortiz, sobrino del Sr. Hidalgo, á D. José María Arnaldo, y á D. Juan Santa-Anna.

Tenia que tratarse con otros gefes, distantes de aquel teatro, á quienes solo animaba un odio implacable contra los

antiguos dominadores, y en cuyas cabezas no entraba ninguna idea política; así es que Albino García, el famoso guerrillero del bajío que con valor, constancia y actividad inimitables dió mucho que hacer á las tropas realistas, recorriendo en corto tiempo grandes distancias, cayendo repentinamente donde ménos se le esperaba y escapándose de sus perseguidores cuando ya creían que lo tenían en sus manos, oyendo hablar de la junta y del tratamiento de alteza que se le daba, decía que él no reconocía mas alteza que la de los cerros, ni mas junta que la de dos rios. Lo que causaba mas celos y disgustaba á estos gefes tan sencillos, era que la junta afectase el aire y maneras de un soberano absoluto diciéndolo "nuestros generales, nuestro ejército, &c."

En los campos de batalla, la mayor ó menor habilidad de un general, la disciplina de las tropas, su valor, su número y muchas veces acontecimientos imprevistos, suelen decidir la suerte de una accion. La fuerza no está siempre del lado del derecho. La civilizazion ha proscrito lo que se llamaba en la Edad Media el juicio de Dios ó la prueba del duelo personal para decidir las querellas de los particulares en juicio: con mayor razon debia proscribirse la guerra. La organizacion del gobierno independiente en Zitácuaro, aunque no fuese mas que un simulacro, y su plan, habia dado un sesgo enteramente nuevo á la revolucion. Todos los espíritus se conmovieron, todos se agitaron, todos discurrían, y el derecho público de la nacion era el objeto diario de las conversaciones. El mismo gobierno vireinal, que para atacar la revolucion en su nueva faz, multiplicaba proclamas, manifiestos y folletos de toda especie, cooperaba por esos mismos medios á sostener la polémica. En el terreno de la discusion habian de triunfar tarde ó temprano la razon y el derecho, que tal vez se habian oscurecido entre el humo de

las batallas. Era, pues, necesario atacar al gobierno independiente en su asiento, destruir ese núcleo, ese punto de apoyo que se habia creado en Zitácuaro.

Conociendo Venegas que era absolutamente indispensable destruir la junta y tomar á toda costa á Zitácuaro, comprometió á Calleja, el gefe realista de mas nombradía y que mas confianza le merecia, para atacar la plaza. Este, aprovechando las lecciones de la experiencia que tan á su costa habian adquirido Empáran y Latorre, levantó una fuerza de cuatro mil hombres de la que formaban parte los mismos soldados que Latorre habia llevado y catorce piezas de artillería, emprendió el asalto el 2 de Enero de 1812, y logrando enfiar la artillería que defendía la plaza, la tomó; hizo fusilar al subdelegado y otros, y publicó un bando previniendo que dentro de un término muy corto salieran todos los habitantes de la villa, porque la iba á incendiar, como lo ejecutó.

El general Rayon, conociendo que no podia sostenerse la plaza, habia salido y sacado la junta con anticipacion, trasladándose primero á Tlachapa y luego á Sultepec.

En este último punto quedaron Liceaga y Berduzco, y Rayon salió para expedicionar por otros rumbos, como luego se verá.

Antes de tratar de esto, tenemos que ocuparnos de otros trabajos importantes de la junta en Zitácuaro. Ella se dedicó con empeño en propagar el convencimiento de la necesidad de la independencía y las ventajas de que la nacion tuviera un gobierno. El mismo Rayon, el Dr. D. José María Cos y el Lic. D. Andres Quintana Roo, establecieron dos periódicos que imprimían primero con letras de madera, y luego con la imprenta sacada por Revelo de México,¹ en los

¹ Los caracteres de madera los trabajó con sus propias manos el Dr. Cos en número suficiente para cinco pliegos. Con esta imprenta se publicó por algunos meses el

que ventilaban todas las cuestiones sociales de la época; cuidó de mantener la correspondencia con todos los adictos de las grandes capitales, especialmente de México; procuró hacer cesar las animosidades y el carácter de vandalismo que la guerra tenía, y expidió multitud de bandos, circulares y providencias de todo género para organizar y robustecer las fuerzas diseminadas por distintos rumbos.

Como no se propone el autor de estas Memorias seguir paso á paso al general Rayon en sus campañas, no hablará ni del ataque que dió á Toluca, ni de la defensa de Tenango, ni de otros varios hechos. Bastará decir que siguió la guerra con alternativos sucesos hasta que su hermano D. Ramon entregó la fortaleza de Cópore, por capitulacion con el coronel español realista D. Matías Martín de Aguirre, incluyendo en la capitulacion á su hermano D. Ignacio, que estaba á gran distancia. Este reprobó la conducta de su hermano, que calificó de traicion, expidiendo al efecto varias proclamas ántes y despues de la rendicion de Cópore, y escribió al coronel Aguirre una carta en contestacion á otra en que aquel trataba de seducirlo. La capitulacion, las proclamas y la carta van al fin de este capítulo con los números 1, 2, 3 y 4.

Los gefes independientes desconfiaron de D. Ignacio Rayon, y D. Nicolás Bravo lo desarmó; quedó desde aquella época, que era en principios del año de 17, solo y expuesto á las persecuciones de uno y otro bando; una partida de tropas realistas lo sorprendió al fin; fué conducido á Cuernavaca y sentenciado á muerte por un consejo de guerra. D. Juan Ruiz de Apodaca, que ya era entonces el virey que habia sucedido á Calleja, y que habia reemplazado la políti-

«Ilustrador Americano.» La imprenta sacada por Revulo la recibió Rayon estando en Tenango.

ca atroz y sanguinaria de este con una mas moderada, hizo suspender la ejecucion, lo mismo que la de D. Nicolás Bravo; ambos fueron conducidos á la cárcel principal de México llamada de Corte, cargados de grillo, y allí se mantuvieron hasta que el mismo virey les aplicó en fines de 820 una amnistía decretada por las cortes de España, que se habian reinstalado aquel año.

Dejando, pues, al Sr. Rayon, de quien nos hemos ocupado extensamente por haber sido el eslabon que unió el primer período de la revolucion por la independencía con los que le siguieron, veamos ahora cuál era el estado de la revolucion en todo el país despues del fusilamiento de los primeros caudillos. La chispa de Dolores habia producido un incendio general, y el país estaba conmovido de uno á otro de sus extremos, sin que quedase una sola aldea, por insignificante que fuese, una sola hacienda, un rancho, el mas remoto y despreciable, en que no se hubiera sentido el sacudimiento. Empero comenzó á sentirse desde entonces un mal que hemos experimentado en todos nuestros cambios políticos. Luego que han faltado los hombres de genio, los que por su valor y grandes conocimientos, por su probidad y brillantes cualidades reúnen el prestigio universal, se atraen las simpatías de las masas, y como una consecuencia necesaria de esto, la sujecion voluntaria de ellas; les suceden medianías ó completas nulidades, que no consiguiendo ser reconocidas por todos los partidarios, aunque sigan una misma bandera y defiendan unos mismos principios, no se unen para combatir á sus adversarios ni combinan un plan, y aun suele suceder que se hacen unos á otros y facilitan de esta manera el triunfo á sus enemigos. Esto, que como se ha dicho, es lo que hemos visto en medio siglo de dolorosa experiencia, es lo que pasaba despues de la muerte

de los primeros caudillos. Los únicos gefes que por todas partes se levantaron sin reconocer á ninguno por superior, trabajaban aisladamente y hacia cada uno la guerra como podia. No habiendo un centro de union, tampoco habia una tesorería; así es que vivian sobre el país; y si bien al principio solo tomaban los bienes de los españoles despues ocuparon las propiedades de los mexicanos, devorando cuanto encontraban, sin reglas para la administracion ni para la contabilidad.

Como á la vez que esto pasaba el virey Venegas viese por experiencia que los grandes ejércitos que habia puesto á las órdenes de Calleja, Cruz y Trujillo, no habian bastado para sofocar la revolucion, se vió precisado á adoptar el plan propuesto por Calleja, de levantar soldados con el nombre de realistas en todas las poblaciones, haciendas y ranchos, y concurriendo á la vez el armamento de uno y otro partido, hubo lugar para que el demonio de la ambicion se apoderase de la cabeza de todos en uno y otro bando. A la vez que entre los independientes cualquiera que podia reunir cien indígenas armados de malas lanzas, ó cien rancheros á caballo, acaso sin otra arma que su reata, se hacia gefe de guerrilla y tomaba título de coronel, ó el que se le antojaba, en el partido opuesto, los tenderos, los boticarios, todos los notables de aldea, los mayordomos, los ayudantes de campo, los escribientes de las haciendas, se engalanaban con divisas militares de capitanes ó mayores graduaciones, y procuraban distinguirse en los primeros encuentros que se les presentaban, para obtener grados superiores.

Estos mismos realistas de todas las poblaciones y haciendas, de los que muchos se distinguieron en la persecucion contra los independientes, fueron los que vinieron el año de 821 (cuando no pudieron sostener el terreno de la opinion y cuan-

do estaban agobiados por los remordimientos por haber deramado en diez años la sangre de sus hermanos, defendiendo la causa del rey de España y sus gobernantes, cuya injusticia conocian en el fondo de sus corazones) á consumar la grandiosa empresa acometida por Hidalgo y compañeros en 810.

No obstante los repetidos triunfos que habian obtenido las tropas del rey sobre los independientes, por las razones que se han indicado, y mas que todo por la defeccion y traiciones de muchos, que dieron origen á la prision y siguieron á la muerte de los primeros gefes, los que habian creido que con tales acontecimientos se extinguia la revolucion, tuvieron el mas terrible desengaño, viendo que no solo no acababa la revolucion, sino que á pesar de las multiplicadas derrotas que sufrían los independientes y de las ejecuciones que todos los dias se repetian, ella aparecia mas radiante y gloriosa multiplicándose las partidas y gefes que la sostenian. En efecto, reconquistadas por las armas realistas las provincias internas de Oriente y Occidente, y en su mayor parte las intendencias de Guadalajara, Zacatecas y San Luis Potosí, la revolucion reaparecia en las provincias de Guanajuato y Michoacan, camino de Toluca á México, hasta las orillas, en los llanos de Apam, comunicándose por la Huasteca hasta las inmediaciones de Tampico, y dándose la mano con las que se habian levantado en la Sierra, desde Huichapam hasta Rio Verde. Así lo reconocia Calleja, que escribia al virrey desde Guanajuato en 20 de Agosto de 811: "La insurreccion está muy léjos de calmar; ella retoña como la hidra, á proporcion que se cortan sus cabezas: por todas partes se advierten movimientos que descubren el fuego que existe solapado en las provincias, y un espíritu de vértigo, que una vez apoderado de los ánimos de los habitantes de

un país, todo lo devora si no se le reprime con una fuerza proporcionada á la empresa." En otra carta de 26 de Setiembre, decia el mismo brigadier: "Las fuerzas de la division con que cuento, repartidas en diferentes trozos en toda la cordillera, desde Querétaro hasta Lagos, apenas alcanzan á contener las cuadrillas que con numerosa y buena caballería recorren en poco tiempo una grande extension del país, devastan y destruyen cuanto encuentran y se ponen fuera del alcance de nuestros destacamentos á la menor noticia que tienen de que van en su seguimiento. Nada basta á escarmentar á estas cuadrillas, que semejantes á los árabes, caen inopinadamente sobre las poblaciones, las roban y saquean, y se retiran con precipitacion cuando va á su castigo alguna tropa que llega fatigada y sus caballos en disposicion de no poder dar un paso." Este mismo concepto de Calleja lo confirmaba Cruz, que escribiendo á este gefe desde Guadalajara á Zacatecas con el objeto de combinar con él sus operaciones, le remitia un estado de las fuerzas independientes. Segun ese estado, se hallaba á la sazón en Zamora Rayon con tres mil hombres y ocho cañones, Muñiz en Pátzcuaro con cinco mil y ocho piezas, Valdespino en la Piedad con cuatrocientos, el cura Ramos en la Barca con dos mil y fundiendo cuatro piezas, el angloamericano en Salvatierra con tres mil y dos cañones y en la Presa de Jerez Anaya con dos mil.¹

Se ve, pues, por esos documentos de los gefes realistas de mas reputacion, que la revolucion era inextinguible, porque pululaban por todas partes las guerrillas. Sufrían estas una y otra, y otra, y cien derrotas, y los dispersos volvian á reunirse y volvian á presentarse nuevamente organizados en puntos muy distantes de aquellos en que se les habia perse-

¹ El Sr. Alaman, Historia de México, páginas 286, 287 y 297.

guido. Ni eran solo guerrillas las que infestaban el país; habia tambien fuertes divisiones á las que se replegaban los guerrilleros en sus descalabros.

Los gefes de estas grandes secciones ú obraban aisladamente ó se combinaban y reunian para tomar alguna capital ó dar otro golpe importante. En los últimos dias del mes de Mayo hasta 1º de Junio de 1811, D. Manuel Muñiz, que se titulaba capitan general, á la cabeza de una reunion de esas secciones atacó á Valladolid, fué rechazado por Trujillo, saliendo herido del brazo izquierdo Torres el conquistador de Guadalajara. Muñiz levantó su campo de las goteras de la ciudad en la noche del 31 de Mayo al 1º de Junio, por haber llegado Linares con refuerzo á la plaza. Muñiz hizo su retirada con tal sigilo, que no fué sentido por los defensores de la plaza, en términos de que á la mañana siguiente, Trujillo y Linares, que salieron á hacer un reconocimiento, no encontraron ni los campamentos ni un solo individuo en una extension de cinco leguas en contorno de la ciudad, que ambos recorrieron. El 20 de Julio del mismo año volvió Muñiz á presentarse con mayores fuerzas; mas piezas de artillería y fusiles con los cañones hechos de bronce y dándole fuego con mecha que el infante llevaba en la mano, como los antiguos arcabuces. Preparó su ataque el dia 21, y el 22 penetró hasta el centro de la plaza, de donde se retiró sin que se haya sabido el verdadero motivo que lo obligara á tomar esta determinacion. Peleaban así estas partidas por distintos rumbos con alternativos sucesos, pero ganando ó perdiendo, mantenian vivo el espíritu de independencia, y no dejaban apagarse la revolucion. Pero en ninguna parte aparecia esta mas fuerte y potente que en el Sur de la intendencia de México, donde Morelos y sus subalternos obtenian triunfos todos los dias. Será este el segundo